

Grupo 1

El Boicot económico a los judíos (1 de abril de 1933)

1.

Edwin Landau, judío de una pequeña aldea de Prusia Occidental, describió su experiencia del día del boicot, 1 de abril de 1933

“Y estas son las personas por las cuales nosotros - jóvenes judíos - luchamos alguna vez en las trincheras, derramamos nuestra sangre para defender la patria del enemigo. ¿Acaso no queda un solo compañero de armas de aquellos días que sienta asco al ver lo que está aconteciendo? Podía observarlos mientras pasaban por la calle, y había entre ellos algunos a los que les hice alguna vez algún favor. Sobre sus rostros se extendía una sonrisa, una expresión que delataba su felicidad interior...

Tome mis condecoraciones militares, me las coloqué y caminé hacia algunos negocios judíos. Al principio me impidieron a mí también entrar en ellos. Pero yo estaba furioso, y quería gritar mi odio en la cara de esos bárbaros. Odio, desprecio -¿desde cuándo se apoderaron de mí esos sentimientos?- este cambio tienen sólo unas horas. Este país. Estas personas, que hasta ese momento amaba y admiraba, se convirtieron repentinamente en mis enemigos. Por lo tanto ya no soy alemán - o ya no debo serlo. Naturalmente no podía ordenar esto en mi cabeza en un lapso de tan pocas horas. Pero había algo que sentí de manera repentina: me avergoncé por la confianza que le di a muchos de ellos - personas que ahora mostraban su verdadero rostro como mis enemigos del alma. También la calle de golpe me parecía extraña y distante, la ciudad toda me era extraña.”

Monika Richarz (ed.) *Ezrajim al Tnai - Iehudei Guermania - Pirkei Zijronot 1780-1945*, (Ciudadanos Condicionales, Los judíos de Alemania, Memorias 1780-1945), Mosad Bialik y Majón Leo Baeck, Jerusalén, 1993.



Miembro de la SA junto a una tienda judía el día del boicot

Archivo fotográfico de Yad Vashem 29112
 “Y la historia no terminó así...” Yad Vashem, 1999.

2.

“Debajo del cartel ‘Abraham Rozenthal, Útiles de Escritorio’, está de guardia, para bloquear la puerta de entrada de la tienda, un hombre vestido con traje de montar gris. Unas polainas le cubren, desprolijamente, las piernas. Sobre la manga izquierda de la camisa amarilla, porta el brazalete con una cruz gamada. En la mano derecha sostiene un palo de escoba, sobre el que está colocado un cartel de cartón escrito con gruesas letras: “No compréis a los judíos”.

Una anciana, con un bolso de compras en la mano, se acerca al cartel. Del bolsillo de su abrigo, saca un par de lentes, a los que les faltan una de las patillas. Cuando los acerca a los ojos, trata de leer lo que está escrito.

El portador del cartel simula no haber visto nada. Con indiferencia lleva la mirada por encima de la mujer y de los curiosos. La mujer guarda nuevamente sus lentes en el bolsillo. Como quien solicita algo, va y viene al lado del hombre del brazalete. Finalmente se detiene frente a él y le dice en voz baja: “Por favor, ¡déjeme pasar!”

Sin moverse y sin dirigir la mirada a la mujer, exclama monótonamente el centinela: “¡No compréis a los judíos!”

“¡Pero yo de todos modos, quiero hacerlo!”, se empecina la anciana y como el centinela no se mueve de su lugar, pasa entre él y la pared y se escabulle por los escalones hacia la entrada del negocio.

Los que presencian el cuadro, sonrían incómodos. Algunos que están más alejados, ríen en voz alta. El portador del cartel ni pestañea. Sólo la mano izquierda, cuyo pulgar está metido en la hebilla del cinturón, se cierra en un puño.

Después de un rato, sube la anciana las escaleras, respirando con dificultad. Del bolso de compras, asoma un rollo de papel azul para forrar libros de estudio. Con una sonrisa en los labios, la mujer pasa por detrás del centinela, le dice al hombre de traje de montar: “Muchas gracias, joven”, y se va.

Lleva el bolso de manera tal que todos pueden ver lo que hay adentro, y sonrío a quienes encuentra en su camino. Alzada la cabeza, el rollo de papel en su bolso, pasa en público entre los curiosos...”





“El 7 de abril de 1933, mi padre recibió una carta de la dirección regional de las escuelas en donde le informaban que la ley del nuevo gobierno del Reich contra sus adversarios y contra los judíos, actuaría también contra él [...]. Esta ley, de hecho, cortó de un día para otro las fuentes de sustento de muchas familias y los perjudicados se vieron en el paro. A pesar de que se les prometió sueldo completo durante tres meses y los que habían trabajado en el servicio público por más de diez años tenían derecho a recibir tres cuartos del total de la pensión, existía la incertidumbre de si podrían algún día conseguir trabajo.

La desocupación forzada le resultó a mi padre muy difícil de sobrellevar anímicamente. Los tres cuartos de la pensión que recibió no alcanzaban para los gastos de subsistencia [...]

Mi madre comenzó a trabajar como sirvienta.”

Inga Deutschkron, *At iehudia* (Tu eres judía),
 Librería de Maariv y Yad Vashem, Tel Aviv 1987, págs. 14-15,16, 30.

Preguntas para debatir:



- ¿De qué manera fueron aislados los judíos en la Alemania nazi según las fotografías y las fuentes?
- Los nazis eligieron emprender un boicot económico y no promulgar un edicto que prohibiera a los alemanes “arios” comerciar con los judíos.
- ¿Por qué causa, según tu opinión?

Grupos 2 y 3

El Aislamiento del judío – De norma social a ley

1.

De las Memorias de Martha Appel, escritas en los EE.UU. en 1940-1941

“Por primera vez en mucho tiempo, vi a mis hijos volver un día de la escuela con los ojos chispeantes, riendo y llorando al mismo tiempo. La mayoría de las clases habían sido reunidas esa mañana en el hall de la escuela. El ‘oficial de razas’ había venido a dar una exposición sobre las diferencias ente las razas. ‘Yo le pregunté a la profesora si podía ir a casa’, contó mi hija, ‘pero ella me dijo que tenía órdenes de no dispensar a nadie. Puedes imaginarte que fue una exposición horrible. Él dijo que hay dos grupos de razas, uno superior y uno inferior. La raza superior que está destinada a gobernar el mundo es la teutónica, la raza germana, mientras que una de las razas inferiores es la judía. Y entonces, mamá, él miró a su alrededor y pidió a una de las niñas que se aproximarse a él.’ Los niños nuevamente comenzaron a reír. ‘Al principio no sabíamos’, continuó mi hija “que es lo que él pretendía y estábamos muy preocupados cuando eligió a Eva. Y entonces el comenzó: Observen aquí, la pequeña cabeza, su larga frente, sus ojos azules, y su cabello rubio, mientras tomaba una de sus largas trenzas. Miren, dijo, su altura y su esbelta figura. Estas son marcas inequívocas de pura raza teutónica. Mamá, tendrías que haber visto como toda el ala femenina estalló en risa. Incluso Eva no podía controlarse. Y entonces desde todos los rincones de salón comenzaron a gritar ‘ella es una judía’. Tenía que ver la cara del oficial. Tuvo suerte que el director se acercó rápidamente y paró las risas y los gritos y se despidió de él agradeciéndole su interesante e ilustradora exposición. Entonces comenzaron nuevamente las risas, pero el director nos frenó inmediatamente. ¡Oh! ¡Estoy tan agradecida que la profesora no me dejó salir y estuve allí para oírlo!”

Monika Richarz (ed.) Ezrajim al Tnai - Pirkei Zijronot 1870-1945 (Ciudadanos Condicionales - Memorias 1870-1945). Mosad Bialik y Majón Leo Baeck, Jerusalén, 1993, págs. 373-374.

2.

“En una escuela de la ciudad de Gutersloh la maestra de natación debió comunicar a su alumna judía que no podría seguir participando de las clases en la piscina.

‘Sabes por qué...? Y yo contesté: - Sí, lo sé. No lloré. Un largo rato, me parece, quise morirme, porque quería muchísimo aprender a nadar... Todos fueron a la piscina y yo caminé muy despacio... a casa... Y entonces le susurré a mi madre: no puedo ir a nadar porque soy judía. Y vi el dolor en los ojos de mi madre, que me dijo: ven, vamos a comprarte una golosina. Y yo sabía por qué me compraba justamente ese dulce. Cada miércoles los otros se iban a nadar y yo me iba a casa y recibía una golosina, y eso me dolía. Muchísimo.’

Tomado de: Meyer, Michael A. (comp.),

Toldot yehudei guermania baet hajadasha [Historia de los judíos de Alemania en la época moderna], Jerusalén, 2000 – 2005.

3.

“Cuando me di cuenta de que mis hijas sufrían y no se libraban de recibir ofensas y humillaciones en cualquier sitio, mi corazón se llenó de tristeza y de furia. Solamente la inmunidad de nuestras almas, el amor y la armonía que reinaban dentro de las familias judías, nos preparó para proporcionarles a nuestros hijos la fuerza suficiente para soportar el odio y la persecución [...].

Un día caí en la desesperación cuando la menor de mis dos hijas volvió de la escuela con lágrimas en los ojos. Había sido enviada a su casa mientras que los demás niños acudían al teatro o a otras diversiones. Mi hijita lloraba y no porque no pudiera ver la obra de teatro, ella sabía que su madre estaba siempre dispuesta a acompañarla al teatro, ella lloraba porque la apartaron del grupo; como si no fuera lo suficientemente buena para acercarse a sus compañeros de clase. El haberla sacado de la fila fue lo que hizo que esta experiencia fuese tan dura, tan amarga. Creo que incluso la maestra nazi se avergonzaba de vez en cuando al mirar a mi pequeña hija a los ojos, ya que más de una vez me llamó por teléfono para pedirme que no la mandase al colegio los días que había planeada alguna diversión para la clase. Para el día de la madre, los alumnos practicaron cantos en el coro y desde siempre se acostumbraba a festejar dicho día con una gran fiesta para todo el colegio. Un día antes de la fiesta, la



profesora de música llamó a mis dos hijas y les dijo que debían participar, pero que por supuesto no podían cantar, ya que no eran arias. Las niñas protestaron y con lágrimas en los ojos preguntaron: ¿por qué no podemos formar parte del coro? ¡También nosotras queremos cantarle a nuestra madre! Parece ser que la profesora vaciló en comprender los sentimientos de las niñas, pero ahorró en palabras y les respondió en tono arrogante: ‘yo sé que también ustedes tienen madre, pero después de todo, es una madre judía.’

[...]. Ese día las niñas volvieron a casa aún más tristes y desconcertadas, ya que la maestra había hablado de su madre en tono despectivo.”

Monika Richarz (ed.), Ezrajim al Tnai (Ciudadanos condicionales), Instituto Bialik, Jerusalén 1993, págs. 367-368.



Un banco en un parque público con la inscripción “Sólo para judíos”

Archivo fotográfico de Yad Vashem 11306
“Y la historia no terminó así...” Yad Vashem, 1999.

4.

LEY DE NÜRENBERG PARA LA PROTECCIÓN DE LA SANGRE ALEMANA Y DEL HONOR ALEMÁN

15 de septiembre de 1935

§1

Consciente de que la pureza de la sangre alemana es la condición esencial para que persista la existencia del pueblo alemán y guiado por su firme determinación de garantizar la perennidad de la nación alemana, el Reichstag ha adoptado, por unanimidad, la ley que a continuación se expone:

§1

Quedan prohibidos los casamientos entre judíos y súbditos del Estado de sangre alemana o de sangre afín. Serán considerados inválidos los casamientos contraídos en el extranjero para eludir la ley.

§2

Quedan prohibidas las relaciones extramaritales entre judíos y súbditos del Estado de sangre alemana o de sangre afín.

§3

Los judíos no podrán emplear en sus casas a mujeres súbditas del Estado de sangre alemana, o de sangre afín, menores de 45 años.

5.

PRIMER REGLAMENTO DE LA LEY DE CIUDADANIA DEL REICH

14 de noviembre de 1935

§5

1. Un judío es una persona que descende de un mínimo de tres abuelos plenamente judíos de raza. (...)
2. Un Mischling es un súbdito del Estado, a quien, igualmente, se considera como judío, cuando, además de ser descendiente de dos abuelos plenamente judíos:





- a) haya sido miembro de la comunidad religiosa judía en el momento de la promulgación de esta ley, o haya sido admitido a ella posteriormente;
- b) haya estado casado con un judío en el momento de la promulgación de esta ley, o se haya casado con un judío posteriormente;
- c) haya nacido de un casamiento con un judío, según el párrafo 1, contraído posteriormente a la promulgación de la Ley para la protección de la sangre alemana y del honor alemán, del 15 de septiembre de 1935

(Reichsgesetzblatt, J, pág. 1146.)

Más datos sobre las leyes podrá encontrar en: <https://www.yadvashem.org/yv/es/holocaust/about/pdf/Nuremberg15.9.1935.pdf>

Preguntas para debatir:



- ¿De qué forma fueron aislados los judíos en la Alemania nazi según las fotos y las fuentes?
- Este proceso fue definido por investigadores como una “muerte civil”. ¿Cómo es posible entender esta definición y cuáles fueron sus consecuencias?

Grupo 4

KRISTALLNACHT

1.

Hannele Zurndorfer relata sobre el pogromo de la “Noche de los cristales rotos”:

“Serían las tres o cuatro de la mañana, cuando súbitamente me vi arrancada del sueño por un sonido de vidrio y vajilla destrozados... Una silla violentamente arrojada contra el espejo del guardarropas, cristal volando por todas partes. Ahora el miedo se torna en algo vivo, miedo por la vida y por la seguridad de mis padres, que representaban mi propia seguridad. Era como ahogarse.

Permanecí sentada, entumecida y conmocionada, mirando sin emitir sonido como las hachas volaban hacia la madera crujiente de cofres y guardarropas.

La querida colección de tazas de porcelana de mi madre –de todas las formas y tamaños, de muchos países– ni siquiera una quedó sin romper. El mobiliario fue destrozado, viejas mesas y sillas de roble y de nogal quedaron sin patas, las alfombras rajadas, las cortinas arrancadas, las maderas del piso hechas astillas y muchas ventanas destrozadas, con la fría y negra noche entrando como en tropel. Todo había sido muy bien organizado. Las Camisas Pardas sabían exactamente donde ir y donde no ir. Ellos sabían que la puerta de los Karps, a un costado de nuestro recibidor, y aparentemente parte de nuestro piso, no debía ser tocada. Ellos habían sido informados.”

Hannele Zurndorfer (11 años), Alemania

Tomado de: Tatelbaum, Itzhak B., A través de nuestros ojos, Yad Vashem, Jerusalén, 2014, pág. 56.

2.

“En la mañana del 10 de noviembre, mientras viajaba como todos los días, en mi automóvil hacia el trabajo, pasé por la sinagoga y vi que su cúpula estaba en llamas. Sentí un temblor en todo el cuerpo. Cientos de personas estaban allí de pie y los bomberos sólo se limitaban a controlar el fuego para que no pasase a las casas vecinas. Mis pasos me llevaron hasta la escuela judía, para ver cómo estaban mis hijos. Ahí no sabían que la sinagoga ardía, y sólo al llegar a mi oficina y después de hacer varios llamados telefónicos me enteré que todos los

negocios judíos habían sido destruidos. La mercadería había sido arrojada a la calle y quemada. Todo había sido acción de tan sólo unos pocos adolescentes que recibieron órdenes del Partido.

Cuando me encontré con Más supe que también en Frankfurt y en Mainz habían sido incendiadas las sinagogas y destruidos los comercios judíos y que muchos hombres fueron arrestados en las calles. Y más aún, muchas viviendas particulares fueron atacadas brutalmente. Pensamos qué hacer para tratar de salvar lo que aún podía ser salvado y llegamos a la conclusión que yo debía volver a la fábrica, mientras que Más que tenía pasaporte extranjero, trataría de pasar la frontera”.

Monika Richarz (ed.) *Ezrajim al Tnai - Iehudei Guermania - Pirkei Zijronot 1780-1945*, (Ciudadanos Condicionales, Los judíos de Alemania, Memorias 1780-1945), Mosad Bialik y Majón Leo Baeck, Jerusalén 1993. págs. 403-404.

3.

“Recuerdo que la noche del 9 de noviembre teníamos miedo de salir. Yo por lo menos, que tenía sólo diez años y medio, fui afuera y vi que habían sacado los rollos de la Torá de la sinagoga, y que los caballos pasaban sobre ellos, haciendo sus necesidades. El público presente en el lugar participó de la quema de los libros. Había un clima de miedo, corrí a casa y ya no volví a salir... la policía comenzó a detener judíos - no sé si tenían o no listas - de mi familia fueron detenidos varios, entre ellos mi tío y mi primo que después fueron enviados a Dachau.

Los liberaron después de nueve meses bajo el compromiso que emigrarían de Austria.”

Entrevista con **Iosef Linser** de Viena. **Archivo Yad Vashem 03/8966.**

4.

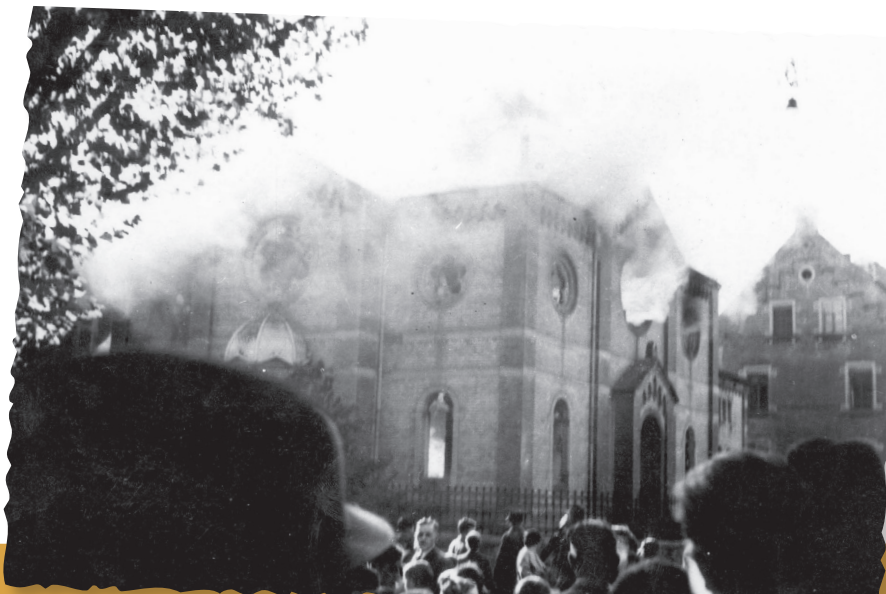
“En la mañana del domingo, alrededor de las 6, el tren paró en la estación de Weimar, la ciudad de Goethe. Las cosas que acontecieron en ese momento en el túnel que estaba entre los andenes, quedaron grabadas en mi memoria para siempre. Vagón por vagón fuimos obligados a descender del tren y correr a lo largo de las vías hasta el túnel mientras nos golpeaban con las culatas de las armas. ¡Pobre del que tropezaba o caía por las escalera! Lo más leve que les acontecía era que todos los que venían atrás los pisaban al pasar, más allá que los hombres de la S.S. trataban de ponerlo nuevamente de pie a los golpes. Ya

en el túnel, tuvimos que formarnos en filas de a diez y el primero de la fila debía pegar su cara a la pared. Los policías se cercioraban que estuviéramos bien apretados como sardinas en una lata. Los que estaban en los finales de las filas recibieron más golpes para ayudarlos a que se apretaran más. Estaba de pie en medio de todo esto, y en los últimos momentos ya casi no se podía respirar, y como si esto no fuera suficiente, látigos se elevaron sobre nuestras cabezas y sobre los miles de judíos desesperados comenzaron a caer toneladas de gritos e insultos difíciles de describir. Eso se prolongó por dos horas. Después nos obligaron a correr en filas a través del túnel y por las escaleras, para subir a unos camiones en los que habían colocados bancos. Nuevamente cayó sobre nosotros una lluvia de latigazos y culatazos. Cuando nos sentamos dentro de los camiones se escuchó la orden: '¡Ponerse los sombreros y levantar las cabezas!'. Pobre del que no irguió su cabeza lo suficiente. El castigo más leve fue un latigazo o un golpe de bastón. A una velocidad increíble cruzamos la ciudad. El camión se detuvo después de diez minutos. Otra vez nos hicieron correr y atravesando un portón entramos a un gran patio. Miles de hermanos de sufrimiento estaban ya allí, formados en filas de a diez. Estábamos en el **campo de concentración de Buchenwald.**"

Monika Richarz (ed.) Ezrajim al Tnai - Iehudei Guermania - Pirkei Zijronot 1780-1945, (Ciudadanos Condicionales, Los judíos de Alemania, Memorias 1780-1945), Mosad Bialik y Majón Leo Baeck, Jerusalén, 1993. págs. 407-408.

Preguntas para debatir:

- ¿Cuál es el quiebre que produjo la Noche de los cristales rotos en los judíos de Alemania?
- ¿Debido a qué se produjo este quiebre?



Sinagoga ardiendo en la Noche de los cristales, Ludwigsburg, Alemania, 1938

Archivo fotográfico de Yad Vashem 24540